

## Yo soy el capitán Garfio

En algún lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, conocí al capitán Garfio, era mi amigo José; conocido como el morenillo –pa` los cuates-, nada extraño, así es el color de piel de los niños en el País de Nunca Jamás. Él, era diferente, raro, extraño, anormal, un error de la naturaleza, eso decían los payasos del circo y las moscas del mercado. Su mamá justificaba la discapacidad del morenillo diciendo; así nació, esas fueron las circunstancias. Recuerdo que teníamos ocho años cuando por primera vez leímos un libro de la pequeña biblioteca que se encontraba en la esquina del salón de la escuela, yo tomé una versión resumida e ilustrada de Don Quijote de la Mancha, él, sin embargo, decidió leer el pequeño cuento de Peter Pan, así fue nuestro primer encuentro con las letras, donde no había diferencias entre el morenillo y yo. Después de recorrer *Un lugar de la mancha* y el *País de Nunca Jamás* la cara de mi buen amigo se disfrazó con una sonrisa y me dijo: yo soy el capitán Garfio. Respondí un poco molesto diciéndole que ese personaje era un villano.

–Todos somos malos en este mundo, aunque no lo creas, también tu Dulcinea –respondió con orden de mando-. Sólo sonreí y recordé como algunas personas no comprendían las diferencias del morenillo. Lamentablemente mi capitán Garfio no vivió mucho tiempo, pero sé que algún día su Hidalgo de los de lanza en astillero lo irá a visitar, porque en esta sociedad real sólo sirvió de burlas y de espectáculo para el circo.

La mayoría de los niños que sufren alguna discapacidad se enfrentan a la discriminación social, al parecer en la política se descuida el punto de convivencia. Los estudiantes comprometidos con la educación tenemos que alzar la voz en la inclusión social, así como la aceptación de los derechos humanos que se han alcanzado durante algunos años a pesar de la interferencia y negación de cobertura, igualdad y equidad. Es nuestra responsabilidad y oportunidad de reflexionar en torno a ello, porque es posible contrarrestar los malestares culturales y es nuestro compromiso hacerlo. Cuando esto sea posible festejaremos los valores ciudadanos, no sólo un motivo para desplegar los globos y confetis sino para repensar el camino y las posibilidades del proyecto de inclusión en los niños con alguna discapacidad, es decir; analizar la participación ciudadana para que así, en consecuencia la comunidad tengan un ambiente de respeto. Existe una esperanza en la lucha de los derechos de nuestros niños y niñas, en que mi amigo José “el morenillo” tenía razón cuando afirmó que *“él era el capitán Garfio”*, y que las letras fue en ese momento una pausa de reflexión, que conlleva, en sí mismos, la posibilidad de repensar la consciencia de una sociedad que no entiende; *que hay nuevas formas de un mundo posible*.